

## **Murua. Un pueblo de batalla**

Murua es una pequeña localidad de Zigoitia. Al poco de iniciarse la Guerra Civil, las fuerzas sublevadas enviaron refuerzos a la zona de los embalses, al norte de Murua. El agua era uno de los principales bienes estratégicos que había que defender. Y, progresivamente, todo el casco urbano del pueblo fue militarizado.

La escuela se convirtió en Plana Mayor, la taberna de un conocido nacionalista vasco huido al monte fue destinada a ser la cuadra y hasta los cobertizos se convirtieron en improvisados nidos de ametralladoras. No hay mejor símbolo de la política de ocupación franquista que esta militarización en los usos del espacio.

El 30 de noviembre de 1936 se celebraba San Andrés, santo patrón de Murua. La iglesia, de importantes dimensiones, se situaba en la parte occidental del pueblo. Sin embargo, hoy no queda nada en pie que nos recuerde la existencia del templo. Apenas una pequeña parcela de hierba con un banco para sentarse. La razón radica en que Murua se convirtió en eso que podemos llamar un “pueblo de batalla”. Cuando las fuerzas republicanas del Ejército Vasco tomaron los embalses, de madrugada, éstas descendieron hasta el pueblo, con el objetivo de seguir avanzando hacia el sur, rumbo a Vitoria. A pesar de ello, los efectivos franquistas se atrincheraron y convirtieron cada casa y cada cobertizo en un núcleo de resistencia. Así es como la iglesia de San Andrés, el epicentro simbólico de Murua, se truncó en ruina absoluta.

Más tarde, después de los combates, no se sabe por qué, Franco desechó la idea de reconstruir el templo. Así es que se desmontó por completo. Aunque, éste no fue su final definitivo y la iglesia de San Andrés tuvo una nueva e insospechada vida. Los detalles de origen románico y algunas imágenes pueden ser admiradas hoy en la única iglesia que sigue en pie en el pueblo, la antigua ermita de San Antonio, transformada en nueva parroquia. Parece que en la posguerra se produjo una verdadera operación quirúrgica por la cual este templo debió acoger elementos trasplantados de la iglesia en ruinas.

En todo caso, hay cicatrices sutiles aún apreciables en Murua. Como, por ejemplo, los agujeros de bala en las campanas, impactos en algunas ventanas de las casas y hasta un barril de la Intendencia Militar del Ejército Vasco que se guarda en una vivienda particular. Restos de una cruenta batalla que puso por un momento a Murua en el centro del huracán del conflicto.